

Diana Luz Ceballos Gómez (Editora), *Prácticas, territorios y representaciones en Colombia 1849-1960*. Medellín, Facultad de Ciencias Humanas y Económicas, Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín, 2009.

La publicación *Prácticas, territorios y representaciones en Colombia 1849-1960*, editada por Diana Luz Ceballos Gómez, es el resultado de importantes avances en las investigaciones realizadas por miembros y colaboradores del grupo Prácticas, saberes y representaciones en Iberoamérica, perteneciente al Departamento de Historia de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín. En su interior se incluyen artículos que responden a temáticas que se articulan en torno al problema de la identidad de los habitantes del territorio nacional. Dicho problema es planteado y analizado desde diversas perspectivas a partir de algunas de las prácticas y representaciones que circularon y operaron dentro del período de estudio, las cuales manifestaron en diversas esferas las intenciones encaminadas a la creación de lo que podría llegar a denominarse “identidad nacional”, entendida

como unidad representacional materializada en el plano de las prácticas.

Los artículos que componen la publicación se agrupan en tres ejes, que corresponden a las representaciones del territorio, las prácticas culturales, las prácticas instituyentes y representaciones políticas. El desarrollo de dichos ejes permite evidenciar las diversas instancias a partir de las cuales las representaciones y las prácticas se pusieron en circulación dentro de la población, definiendo parámetros desde los que se buscaba instaurar modelos identitarios a través de la utilización de discursos que intentaban permear el ámbito individual, familiar e institucional, en un intento por definir conductas e imaginarios nacionales, además de la instauración de roles en la sociedad.

Se resalta en cada una de las secciones y capítulos, la importancia fun-

dacional que tienen algunas prácticas respecto de las representaciones que circulan dentro de la población. Es así como la escritura de la historia, la delimitación de territorios, la educación, la idea de maternidad, la política y la institucionalidad, se configuran en busca de la construcción de identidades que respondan a criterios homogéneos acordes con los modelos políticos que operan dentro del horizonte nacional e internacional, todo ello a partir de procesos de construcción de la alteridad que definían el espacio de lo propio a partir del espacio de lo otro en términos de oposición.

Es claro dentro del texto el esfuerzo por realizar una interpretación de aspectos diversos y que en primera instancia parecerían inconexos, de los cuales su sentido podría pensarse como ya dado, o cuya ocurrencia parece fortuita, pero que, gracias al análisis realizado en el conjunto del texto, se hace visible la existencia de grandes semejanzas en cuanto a las intenciones que las subyacen.

Los acontecimientos son la materia que utilizan los autores para la elaboración de sus trabajos, pero no es de ninguna forma el límite de los mismos, pues aquéllos no son más que el punto de partida para la elaboración de interpretaciones que permiten tejer hilos y crear puentes que conectan eficazmente la diversidad de los acontecimientos, llevándolos de forma consistente a confluir en el plano de las prácticas y las representaciones que buscan instaurarse en el interior de la población.

Ambos niveles, el acontecimiento –dotado de un apropiado manejo técnico de las fuentes que alimentan las investigaciones, que van desde lo documental hasta la utilización de diversos tipos de iconografía-, y el interpretativo –garantizado por la riqueza crítica y analítica de los autores a partir de claros y precisos referentes teóricos interdisciplinares-, son a su vez llevadas al plano narrativo de tal forma que su lectura dista mucho de hacerse densa y compleja, garantizando un acercamiento a textos fluidos y estructurados que permiten una clara comprensión en cada uno de sus diversos planteamientos.

Los enfoques de análisis no se fundan exclusivamente en referentes historiográficos –los cuales aparecen constantemente a lo largo de los estudios-, sino que por el contrario se enriquecen de bases teóricas provenientes de múltiples disciplinas que van desde la antropología y la geografía, hasta la semiótica y el análisis político, lo cual hace que alcancen amplias dimensiones de sentido acordes con las transformaciones que ha sufrido el estudio y la escritura de la historia a lo largo de las últimas décadas. Es precisamente este tipo de análisis –claramente reflejado en esta compilación– el que permite llevar el plano historiográfico hacia nuevos horizontes que ayudan a ofrecer explicaciones más completas de las lógicas y dinámicas que se encuentran presentes dentro del entramado social de una época.

La primera parte del texto¹ está dedicada a mostrar cómo el concepto de espacio –así como la representación que de él se tiene- no obedece a criterios naturales y espontáneos, sino que, por el contrario, obedece a una construcción en continua y dinámica transformación (como bien lo muestra el artículo dedicado al transporte como configurador del espacio y de sus ocupaciones, elaborado por Juan Felipe Gutiérrez) que responde a intereses hegemónicos que buscan homogenizar las percepciones de quienes ocupan un espacio determinado.

Partiendo del análisis sistemático de categorías que hacen del espacio un “artificio” discursivo que se origina en el ejercicio del poder –encargado de la creación y difusión de imágenes e imaginarios-, que termina por ser apropiado dentro de las lógicas de la población, los artículos que componen esta sección muestran algunas de las formas en las que se intentó, durante el período de estudio, la conformación de un territorio que se integrara a un campo de sentido colectivo, así como la manera en que estas formas lograron eficacia dentro una población que se diferenciaba de otra a partir del lugar que ocupaba-construía dentro del espacio, alcanzándose así una

base identitaria fundada en el territorio. Dicha construcción de alteridades basada en la concepción del territorio responde entonces, de acuerdo con los tres artículos de esta sección, a un ejercicio del poder cuyo interés se centra en el esfuerzo por constituir y poner en marcha representaciones que se desenvuelven a partir de lógicas de centro-periferia, en términos de civilización-barbarie y desarrollo-subdesarrollo.

La segunda parte del texto -compuesta por dos artículos²- se encarga de mostrar cómo a partir de la educación –específicamente desde la música- las políticas estatales se encaminaron, durante el período de estudio, a difundir ideales de cultura y civilización buscando una transformación de la sociedad en todas sus esferas, utilizando como medio tanto la creación de espacios que permitieran la adquisición de gustos específicos catalogados como “cultos” –congresos nacionales de música-, así como la difusión de valores –a través de la radio educativa-, que lograran homogenizar las representaciones de la población, con miras a definir parámetros identitarios. En ambos artículos se hace hincapié, igualmente, en las contradicciones surgidas a la hora de llevar a cabo la implementación de dichas políticas, originadas en diferencias

¹ En esta sección titulada *Representaciones del territorio*, se incluyen los artículos: “Civilización, alteridad y antigüedades: el territorio, el pasado y lo indígena en Colombia, 1887-1920”, de Álvaro Villegas Vélez; “Imágenes y contra-imágenes: territorios y territorialidades en la construcción del Estado-Nación”, de Lina Marcela González Gómez; “Transportes y ocupación del territorio en Colombia”, de Juan Felipe Gutiérrez Flórez.

² Esta sección titulada *Prácticas culturales*, se conforma por los artículos: “Congresos nacionales de la música, 1936-1937, ¿Una amable comunidad de ideas y principios?”, de Fernando Gil Araque; y “La radio educadora: Solución para una ‘patria inculta’”. La actividad radial en Colombia, 1930-1940”, de Catalina Castrillón Gallego.

frente a lo que se debía entender por “culto” e “inculto” y respecto de los mecanismos que debían utilizarse para hacer de la música un medio idóneo de transformación social.

La última sección del texto³ está dedicada al análisis de cuatro aspectos fundamentales respecto de la formación identitaria de la población colombiana de la época: la familia, la religión, la institucionalidad del Estado y la política. Dicha sección está integrada por cinco artículos en los que se analiza la forma en que estos cuatro agentes se encargaron de establecer y difundir modelos de pensamiento que derivaron en la asignación de roles individuales, sociales y de género, configurativos de los ámbitos de lo correcto y de lo incorrecto, de lo que se debe y de lo que no se debe hacer, así como de la definición del escenario político; en suma, en esta sección se realiza un estudio de la demarcación de los límites de cada individuo dentro del entramado social.

El texto, entonces, ofrece una nueva mirada hacia las prácticas y representaciones que operaban a finales del siglo XIX y comienzos del XX, momento en el que se buscaba establecer una continuidad entre las condiciones espaciales, culturales y sociales de la población colombiana. Los autores nos muestran en sus trabajos algunas de las formas –si se quiere las que mayor relevancia tuvieron– a través de las cuales el poder buscó construir y configurar representaciones y prácticas sociales y justificar su ejercicio.

JUAN DIEGO GONZÁLEZ RÚA

Estudiante de la Maestría en Historia
Universidad Nacional de Colombia,
Sede Medellín

Correo electrónico: jdiego10@hotmail.com

³ Esta sección, titulada *Prácticas instituyentes y representaciones políticas*, comprende los artículos: “La construcción del campo religioso en el Alto Río Negro-Vaupés, 1850-1950”, de Gabriel Cabrera Becerra; “Inventar a la madre: política, prácticas y representaciones de la maternidad en Medellín, 1930-1960”, de Ruth López Oseira; “La documentación administrativa: formalización de las prácticas institucionales, el caso de la policía en Medellín, 1880-1912”, de Jaime Alberto Gómez Espinosa; “Reprimir para gobernar o el intento por reconstruir un orden entre 1888 y 1898”, de Lina Claudia Adarve Calle; y “Leopardos y derecha en Colombia, 1919-1936. Anotaciones a partir de la caricatura política”, de Carlos A. Flórez López.